

Un recorrido sobre “*Si me permiten hablar...*” Testimonio de Domitila,
una mujer de las minas de Bolivia

Moema L. Viezzer

Investigadora independiente

Introducción

Recientemente, una editorial argentina ha reeditado “*Si me permiten hablar...*” *Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*, publicado por primera vez en 1976. Esta nueva edición, en plena pandemia, me trajo también la memoria de un largo recorrido en mi vida a partir de esta referencia. En el marco de esta publicación sobre mujeres y memorias latinoamericanas, y como emprendedora de la memoria, en palabras de Elizabeth Jelin, es mi objetivo reflexionar sobre mi encuentro con Domitila Barrios de Chungara (1937-2012) y ofrecer un recorrido de mi contribución en la preparación, publicación y divulgación de su testimonio, fruto de la labor de dos mujeres latinoamericanas: la protagonista, Domitila, y quien escribe, Moema Viezzer.¹

¹ Elizabeth Jelin: socióloga argentina, profesora de la Universidad de Buenos Aires. directora académica del programa “Memoria colectiva y represión”. Jelin es autora de numerosas publicaciones entre las cuales destaca el libro *Los trabajos de la memoria* (2002), donde se refiere a “historizar la memoria”. De esta manera, para Jelin, “[l]a construcción de memorias sobre el pasado se convierte entonces en un objeto de estudio de la propia historia” (69). En el mismo libro explica respecto a lo que llama “emprendedores de la memoria”:

en el planteo de la acción, para los “emprendedores de la memoria” está implícito el uso político y público que se hace de la memoria [...] Sin negar la singularidad, se puede traducir la experiencia en demandas más generalizadas. A partir de la analogía y la generalización, el recuerdo se convierte en un ejemplo que permite aprendizajes y el pasado se convierte en un principio de acción para el presente. (50)

Domitila era boliviana, madre de siete hijos y se hizo conocida por su participación en las luchas del pueblo boliviano por su liberación económica, social y política frente al imperialismo norteamericano, principalmente a través del Comité de Amas de Casa de Siglo XX. Fue invitada a participar en la tribuna paralela de la Primera Conferencia sobre Mujer, Desarrollo y Paz (México, 1975). A partir de la publicación en libro de su testimonio, en 1976, Domitila fue reconocida como portavoz internacional de los Derechos Humanos por la defensa de la democracia latinoamericana. Por mi parte, yo soy brasileña, madre y abuela, educadora popular socioambiental, socióloga y ecofeminista. Soy autora de diversas publicaciones y materiales pedagógicos. Escribir lo que Domitila narró fue un desafío para hacer del testimonio un instrumento de educación popular.

Álvaro García Linera, vicepresidente de Bolivia a la fecha del lanzamiento de la edición boliviana del libro en el Centro de la Federación de Mineros de Bolivia (2018), resaltó las varias maneras de estudiar la historia de un país, a partir de sus gobiernos, de las instituciones y del desarrollo de la democracia.² Al final, destacó:

Y hay otra historia, una manera distinta de estudiar la historia, que es a partir de lo que dice y hace la gente, la gente sencilla, la gente trabajadora, la gente humilde. Pues, “*Si me permiten hablar...*” es este tipo de historia. No solo la historia de Domitila: es historia de Bolivia, relatada por una mujer humilde, hija de trabajador, esposa de trabajador minero y trabajadora ella misma. Y en la historia de Domitila está la historia de miles, de millones de bolivianos y bolivianas que entre los años de 1950 y 2000 construyeron Bolivia. (citado en Viezzler 2020, 13)

García Linera continúa su apreciación de la obra un poco más adelante: “El libro, además de relatar la historia de la clase, la historia de la patria, la historia de Bolivia también relata la construcción de la democracia” (Citado en Viezzler 2020, 15). Sobre ese mismo tema, Domitila reflexiona:

Necesitamos guardar la memoria de todo lo que se experimentó en América Latina. Para aprender de los aciertos y errores que ya tuvimos, ¿no? ¡Tantos esfuerzos que hicimos por nuestra liberación! [...] ¡tantas cosas se hicieron en nuestros países para salir de la situación en que estamos! No se puede olvidar todo eso, ¿no? Es necesario rescatar nuestra historia y aprender de nuestro pasado para construir nuestro futuro. (Viezzler 2020, 268-270)

² Álvaro García Linera: sociólogo, escritor activista y político. Fue vicepresidente de Bolivia durante la presidencia de Evo Morales. Bajo su gestión fue creado el Centro de Investigaciones Sociales (CIS), responsable de la Biblioteca Bicentenario de Bolivia (BBB), en la cual ha sido incluida la publicación de “*Si me permiten hablar...*” como parte de la historia inmediata del país.

De esta manera, la historia de Domitila se ha extendido a la misma historia de su país y ha sido parte de la lucha por los derechos de la gente, de guardar, aprender y actuar en base a las memorias de lo vivido en nuestras sociedades.

En este artículo retomo la contribución común con Domitila en “*Si me permiten hablar...*” y la exploro según su diversidad, desde la producción hasta las distintas formas de divulgación que se sucedieron y sus repercusiones. Como referencia editorial del mencionado libro testimonial, he escogido la edición publicada en Argentina el año 2020 por La Pequeña Editorial. En relación con mi accionar como emprendedora de la memoria, me apoyo en la publicación de mi autobiografía que lleva el título: *Moema Viezzer - Vocação de semente. A historia de uma facilitadora da consciencia coletiva* (2017).

Primera parte: Mi encuentro con Domitila y las nuevas rutas para las dos, los comienzos del proyecto y las memorias de la activista boliviana

En este lugar, me concentro en la contextualización y nacimiento de la obra, trayendo a la memoria nuestro encuentro en la Primera Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre Mujer, Desarrollo y Paz, Se puede decir que este evento histórico fue un parteaguas para el movimiento mundial de mujeres. Cargado por el ambiente de la época, el evento trajo a la luz intereses comunes, pero enmarcados por grandes diferencias existentes entre mujeres, feministas o no, de clases sociales diferentes, de países y de bloques de países distintos. En este espacio, Domitila se volvió una de las referencias que dieron margen a distintas interpretaciones. Para mí, la participación en la Tribuna Internacional de la Mujer significó un punto de partida de nuevos aprendizajes, particularmente acerca de las teorías y prácticas del feminismo y su relación con las clases sociales y la dominación imperialista en el contexto latinoamericano y caribeño, así como su importancia en la educación popular. Cierro esta primera parte con algunas referencias a los comienzos del proyecto y a las memorias de Domitila en “*Si me permiten hablar...*”

Invitada por las Mujeres del Comité de Solidaridad con Bolivia, fui a participar de la Tribuna Internacional de la Mujer llevada a cabo en paralelo a la conferencia oficial de Naciones Unidas sobre Mujer, Desarrollo y Paz. Fue en la Tribuna Internacional donde conocí a Domitila Barrios de Chungara, que había llegado a México con el apoyo del Consejo Mundial de Iglesias, por sugerencia de la cineasta brasileña Helena Solberg-

Ladd.³ Ella había entrevistado a Domitila en su residencia en el campamento minero Siglo XX-Catavi, para la película sobre “La Doble jornada” de la mujer latinoamericana (Viezzler 2020, 185-186).

En la *Tribuna*, después de cada participante del programa, el micrófono era abierto por dos minutos a intervenciones del público. Domitila no se perdía una sola oportunidad de intervenir. Presentándose como Presidenta del Comité de Amas de Casa de Siglo XX, a partir de ese contexto logró dar a conocer una de las peores dictaduras por la que pasaba Bolivia, habló del aislamiento de los campamentos mineros, las precarias habitaciones prestadas por la empresa minera, las estrategias de sobrevivencia de las mujeres que actuaban para incrementar la renta familiar y también el apoyo de las mujeres a las luchas de los trabajadores mineros quienes, además de tener un sueldo pequeño, fácilmente se enfermaban de los pulmones y solo alcanzaban, como promedio, a los 35 años de edad.

Tal como se puede ver en el capítulo del libro que contiene el relato de Domitila sobre su participación en la *Tribuna* (Viezzler 2020, 185-194), todas sus intervenciones traían la marca de su conciencia de mujer de la clase trabajadora. Esta condición la llevaba a incluir las diferencias que percibía, a partir de su condición socioeconómica, en contraste con mujeres de clase media y de la burguesía, y también la desigualdad con los llamados países “desarrollados” del Norte. Estas diferencias, creía ella, ameritaban ser consideradas.

En aquel momento, el debate de la Tribuna Internacional de la Mujer se polarizó en torno a dos cuestiones centrales: “Lo que une a las mujeres por el hecho de ser mujer” y “Lo que separa a las mujeres debido a su condición social”. En este contexto, Domitila se volvió el centro de una de las polaridades, no siempre de manera adecuada—por militantes de la izquierda latinoamericana presentes en la reunión (Moreira y Viezzler 2017).

Las intervenciones de Domitila en aquellas reuniones no cayeron en el vacío, al contrario, se volvieron referencia y fueron apoyadas por parte de algunas participantes y fueron objeto de discusión y crítica para otras. Para mí también, Domitila se volvió una referencia. En los mismos días de la *Tribuna*, ella participaba en las actividades del Comité de Solidaridad con Bolivia, organización que ella había creado. Notable liderazgo de esta mujer que vivía en un campamento minero, madre de siete

³ Cineasta y documentalista brasileña, de larga y variada trayectoria. Siempre ha militado por los derechos de las mujeres.

hijos que, para lograr el sustento de la familia, complementaba los módicos ingresos de su compañero haciendo empanadas bolivianas para vender, además de atender a sus deberes de madre y esposa responsable del hogar, tal como es descrito en el capítulo titulado “Un día de la mujer minera”, del libro “*Si me permiten hablar...*” (Viezzler 2020, 58-61).

Al escuchar a Domitila, pensaba en centenares de mujeres que yo había conocido en mi vida de educadora popular, particularmente durante los años vividos en el nordeste de Brasil. No me acordaba de haber escuchado a nadie que, como lo hacía Domitila, además de narrar lo que sabía y vivía, siempre fundamentaba su opinión en su condición de clase y en la realidad de su país. Su sabiduría y capacidad de transmitir su pensamiento captaron mi atención.

Los comienzos del proyecto y las Memorias de Domitila en “Si me permiten hablar...”

De inicio quiero aclarar que este artículo incluye dos momentos del testimonio de Domitila: el primero, escrito en México en 1975-1976 (Viezzler 2020, 45-254); y el segundo, escrito 25 años después, organizado a partir de entrevistas a Domitila en Cochabamba, Bolivia, donde ella vivía después de su vuelta del exilio (Viezzler 2020, 217–272). No obstante, el mismo procedimiento metodológico fue utilizado en ambas oportunidades: grabación, organización y “costura” de los textos, revisión conjunta y preparación del texto final para la editorial.

Después de la *Tribuna*, el día 6 de agosto de 1975, día de las fiestas patrias de Bolivia, durante un encuentro de los exiliados bolivianos del cual participamos Domitila y yo, le hice la propuesta de escribir algo de lo que ella sabía y podía revelar, puesto que en la *Tribuna Internacional de la Mujer* ella había hablado solamente dos minutos cada vez y sus intervenciones iban a ser olvidadas. Domitila me respondió: “Usted es la cuarta persona que me hace esta propuesta. Pero no quiero hacer de mi vida una mercancía”. Entonces le expliqué que mi idea, como educadora popular, era que, si lográbamos publicar algo, aunque fuera un cuaderno, era para hacer llegar su testimonio a la gente que vivía en condiciones similares a la suya y también a otras. Sobre todo a quienes estaban comprometidas con la salida de las dictaduras militares y la vuelta a la democracia en América Latina. Y no estaba descartada la venta en librerías, si fuera el caso. Domitila aceptó y quedamos en reencontrarnos para trabajar en el testimonio.

Después de finalizada la conferencia internacional, Domitila se quedó en México tres meses, hasta que los compañeros y compañeras lograran que pudiera volver a Bolivia sin miedo de ser apresada por los agentes del dictador Banzer. De mi parte,

como en mi permiso de entrada a México habían escrito que yo estaba allí para “acompañar a mi marido y depender económicamente de él (sic)”, yo no podía legalmente tener un trabajo profesional. Así que yo también disponía de tiempo para dedicarme a esta empresa tan nueva para mí como para ella.

Al día siguiente de nuestra conversación, comenzamos a trabajar. Acompañada de mi (pequeña) grabadora, llegué temprano al local donde Domitila estaba alojada. Yo no había preparado preguntas ni ningún tipo de guion. Tampoco había escrito libros hasta esa fecha. Era, literalmente, “marinera de primer viaje” en este asunto. Lo que sí sabía es que entre las dos lograríamos un entendimiento común para la labor que nos habíamos propuesto y que mi primer compromiso era “escuchar”.

A mi llegada, Domitila me pasó el pequeño y único texto que ella había escrito; esta especie de declaración abre el volumen y es la que, en gran parte, orientó mi labor en la “composición” de su testimonio en su formato de libro. Allí, Domitila anotaba tres aspectos importantes para ella. Primero, que su testimonio no debería ser tomado como algo meramente personal, porque ella quería hablar de su pueblo; segundo, que ella veía en esta iniciativa un complemento a su participación en la Tribuna Internacional de la Mujer a la cual había sido invitada por las Naciones Unidas; y tercero, que su deseo era que esta publicación no quedara solamente entre intelectuales, sino que llegara a la clase trabajadora de donde ella misma venía (Viezzler 2020, 45).

Con la preciosa “hojita”, empezó mi labor y mis grabaciones de dos tipos: privadas y públicas. Por un lado, teníamos encuentros casi diarios entre las dos, para entrevistas sobre su trayectoria personal. Eran sesiones de grabación que podían durar dos a tres horas, a veces más. En ocasiones, tuvimos que interrumpirlas, puesto que Domitila no lograba contener su emoción al hablar de situaciones y momentos particularmente difíciles, como cuando me contó la pérdida de su bebé en la cárcel debido a las torturas sufridas (Viezzler 2020, 145-152). Además, yo la acompañaba a eventos a los cuales la invitaban a hablar en México, invitaciones que ella compartía conmigo. Eran eventos promovidos por distintas instituciones: sindicatos, universidades, asociaciones, grupos de artistas, grupos de mujeres. Lo mismo ocurría cuando iba dar entrevistas para la prensa, radio y televisión.

Todo el material fue transcrito por medio de una máquina dactilográfica (Olivetti 46), separándolo en concordancia con las fuentes originales: las grabaciones privadas y públicas. Poco a poco, pero sobre todo al final de casi mil hojas dactilografiadas, empecé a visualizar como esto podría ser trabajado para comunicarlo

en lenguaje escrito. Mi obligación era ser fiel a esas memorias que venían de una historia de vida contada oralmente.

Segunda parte: Metodología para la preparación de la obra, la pedagogía freiriana y las distintas ediciones

En esta parte intento aclarar la metodología utilizada para la confección de la obra, inspirada en la pedagogía de Paulo Freire, ideario revisado y re-editado a partir de análisis de la subordinación de la mujer en una sociedad dependiente y dividida en clases y sectores sociales, incluyendo las relaciones sociales de género y de raza-etnia.⁴ Hago referencia al camino de las distintas ediciones desde la primera, en 1976, demostrando su pertinencia en Bolivia y demás países de América Latina y el Caribe, en el contexto de sobreexplotación, neoliberalismo y globalización reinantes, temas abordados en el libro y que lo vuelven muy actual.

En este proceso de preparación del libro, como educadora popular, percibí que podría componer el testimonio siguiendo algunos fundamentos metodológicos de la pedagogía de Freire y de otros correlatos que aprendí a aplicar, tales como la investigación participativa del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda y la educomunicación iniciada por el uruguayo Mario Kaplun.⁵ En síntesis, pensando en la construcción del testimonio en formato de libro y su divulgación posterior, me basé principalmente en la trilogía que orienta la educación popular: partir de la realidad, analizar la realidad y volver a la realidad con vistas a transformarla. Pero... ¿cómo hilar los testimonios de Domitila registrados en situaciones tan diversas y en condiciones tan

⁴ Paulo Freire: filósofo y educador brasileño que vivió entre 1921 y 1997. Fue profesor universitario y después ministro de educación. Fue apresado por la dictadura militar debido a su método creado para alfabetizar las poblaciones más pobres. Su pedagogía estaba basada en círculos de cultura que promovían el aprendizaje de las letras a partir del aprendizaje de una lectura de la realidad. Estuvo exiliado en Chile y después en Ginebra. A partir de su participación en el Consejo Mundial de Iglesias, irradió internacionalmente su filosofía y método de trabajo, inicialmente dado a conocer en el libro *Pedagogía del oprimido*. Después de este estudio se siguieron muchos otros escritos pedagógicos, con varias traducciones, además de la creación de institutos con su nombre, premios, distinciones y nombramiento de doctor *honoris causa* en varias universidades. El senado brasileño declaró a Paulo Freire Patrono de la Educación en Brasil.

⁵ Orlando Fals Borda: sociólogo e investigador colombiano que vivió entre 1925 y 2008. Fundador de una de las primeras facultades de sociología de América Latina en 1959. A lo largo de su vida se dedicó a la articulación de las fuerzas de izquierda en su país; al empoderamiento de los grupos excluidos, volviéndose una de las principales referencias del método de investigación participativa basada en el diálogo de saberes.

Mario Kaplun: intelectual argentino que vivió entre 1923 y 1998. Fue profesor de comunicación fotográfica, audiovisual periodístico, comunicación popular y teatro. Exiliado por la dictadura militar, se refugió en Francia y aplicó su metodología de educomunicación en varios países. Al volver del exilio se estableció en Uruguay, continuando sus actividades, particularmente como investigador y profesor en el área de comunicación.

diferentes, en entrevistas personales o en pequeños grupos, en asambleas de sindicatos y asociaciones, entrevistas en la TV o en la radio, encuentros con grupos populares, conversaciones con los bolivianos exiliados y otros?

Siguiendo una de las prácticas dialógicas de Paulo Freire, para esta labor decidí utilizar la práctica del binomio “*acción-reflexión*”. O sea: a partir de un hecho narrado por Domitila en una entrevista personal, yo buscaba, entre los textos dactilografiados, reflexiones que ella había hecho acerca del mismo tema en otras circunstancias y que completaban el asunto abordado. Algunas veces, esta reflexión era parte también del mismo relato. Y así, en un primer momento, fui organizando la información en torno a temas.

El *guión*, que después se transformó en el índice del texto, también fue ordenado a partir de la propuesta inicial: hablar del pueblo boliviano siguiendo la historia personal de Domitila. En la construcción del libro, decidí comenzar con las intervenciones suyas sobre la realidad boliviana, particularmente en la mina, pasando a describir la situación del trabajador minero, un día de la mujer minera y la organización obrera en la cual participaban los trabajadores sindicalizados y el Comité de Amas de Casa de Siglo XX-Catavi (Viezzler 2020, 47-67).

A partir de este cuadro más genérico, que ayuda a los lectores a conocer algo del contexto boliviano, Domitila narra su trayectoria personal en el marco de la historia inmediata de Bolivia, así como ella la había conocido y vivido (Viezzler 2020, 69–272). Fue un trabajo delicado mantener fielmente en el escrito lo que Domitila había dicho. Por varios motivos, particularmente uno, como me explicó mi compañero Marcelo Grondin, que vivió 17 años entre campesinos e indígenas de Bolivia, “Domitila habla en español; pero piensa en quechua. Por eso utiliza palabras, expresiones populares y formas de construcción del pensamiento de ese idioma”.⁶

Este montaje y organización del texto, del cual fui la responsable, se hizo a partir de grabaciones con Domitila, después se le dio formato de libro. Fue revisado y complementado junto con Domitila antes de enviarlo a la editorial. Al concluir el primer borrador, con el apoyo de la ONG canadiense Desarrollo y Paz, viajé desde la República Dominicana, donde vivía en 1976, para encontrarme con Domitila en Bolivia y corroborar entonces con ella, antes de publicarlo, si se reconocía en el texto, si había

⁶ Marcelo Grondin: nacido en 1926, de origen canadiense; latinoamericanista, vivió 17 años en Bolivia donde trabajó principalmente con comunidades campesinas quechuas y aymaras. Autor de diversos libros, entre ellos publicó una gramática quechua, *Runa Sumi*, y una gramática aymara, *Quillajaqin Arupa*.

alguna corrección por hacer, algo que expandir o algún hecho nuevo que ella quisiera incluir. Este encuentro con Domitila, para revisar el montaje de su testimonio oral, se realizó en el campamento minero de Siglo XX, más precisamente, en la sacristía de la iglesia, puesto que todavía circulaban muchos rumores respecto a las visitas que recibía Domitila (Viezza 2020, 33). Allí leímos juntas todo el texto, ella agregó algunos hechos más y después de declarar que estaba conforme, me dirigí a la editorial Siglo XXI de México, que publicó la versión original del libro en español. Esta revisión conjunta fue fundamental frente a varios hechos posteriores a la publicación que mencionaré después.

Un recorrido por “Si me permiten hablar...”

Así que el libro se publicó en español en México, algunos compañeros y compañeras en el exilio lo recomendaron a otras editoriales, particularmente en Europa. El momento era propicio, dado que había muchos comités de solidaridad con los países de América Latina que vivían en situación de dictadura y con los desmanes del Plan Cóndor coordinado desde los Estados Unidos. En pocos años, el testimonio original en español fue traducido y publicado en doce idiomas.⁷ El libro fue objeto de numerosas reseñas y artículos, y fue incluido en varias antologías (Viezza 2020, 281). Según se lee en *Vocação de Semente*:

En la década de los 80 el libro fue utilizado en el área académica, llegando a ser bibliografía de referencia en cursos de Antropología, Historia, Política, Sociología, Letras y Geografía, entre otros. En los Estados Unidos, ha sido incluido en antologías. En Canadá y Alemania el libro fue incluido en la bibliografía de preparación de cooperantes internacionales. Editoriales de los países del norte de Europa (Dinamarca, Finlandia, Suecia), publicaron el libro como incentivo a la solidaridad latinoamericana. Y en Brasil, fue distribuido a artistas que participaron en la producción de la película *¡Para Frente, Brasil!* acerca de la dictadura militar. Una traductora-interprete de la Universidad de Bielefeld en Alemania incluyó el libro en sus aulas de traducción alemán-español para sus estudiantes. (Moreira y Viezza 2017, 146-48)

El libro se volvió un medio de comunicación popular muy especial, utilizado en distintas perspectivas y modalidades como, por ejemplo, en trabajos en escuelas con dibujos y redacciones (República Dominicana), pieza de teatro (Costa Rica), producción de video (Alemania), programas de radio en quechua y aimara (Bolivia y Perú) y cartillas

⁷ El libro ha sido publicado en los siguientes idiomas: español, portugués, francés, italiano, sueco, noruego, danés, finlandés, alemán, neerlandés, árabe, griego, japonés e inglés.

(Bolivia). En Brasil se publicó también en formato libro-periódico y circuló ampliamente entre sindicalistas y organizaciones populares.

A partir de la publicación de su testimonio, Domitila se volvió una personalidad internacional, conocida como defensora de los Derechos Humanos. Entre varias iniciativas, fue invitada a participar en la comisión Patria Grande del Consejo Mundial de Iglesias en compañía de Noam Chomsky (Viezzler 2020, 28). También siguió con su compromiso en su propio país, como lo hacía anteriormente, y participó en asuntos clave para Bolivia, incluyendo la huelga de hambre por la democracia, iniciada por cinco mujeres, entre las cuales estaba Domitila. Como se sabe, esta iniciativa se fue ampliando hasta desembocar en una huelga general que derrotó al dictador Hugo Banzer (Viezzler 2020, 217-221).

Además, gracias a la publicación de su testimonio y su participación en eventos diversos, Domitila recibió varios premios en el área de los Derechos Humanos, docenas de pergaminos y muchas menciones de honor, siendo ella una de las mujeres más notables del Siglo XX en Latinoamérica. Consultada acerca del contenido de sus intervenciones en esos eventos, Domitila sostenía que:

Buscaba divulgar la historia no contada [...] explicar porque, siendo Bolivia un país tan rico, el pueblo boliviano es tan pobre [...] porque las dictaduras militares son tan nefastas para el pueblo [...] porque es tan importante crear condiciones para organizarse y cambiar el rumbo de las cosas [...] y porque es tan importante la información y la solidaridad internacional. (Viezzler 2020, 28)

La participación de Domitila en la Conferencia de Copenhague, orientada a evaluar la década de la Mujer, iniciada al final de la Primera Conferencia sobre Mujer, Desarrollo y Paz en México, le costó el exilio, que vivió durante dos años en Suecia, donde estuvo con su marido y sus hijos e hijas.

En 1982, Domitila retornó de Suecia para radicarse en Bolivia. Volvió a vivir en su pequeña casa del campamento de Siglo XX, se reintegró a la organización del Sindicato de Siglo XX, a la Federación de Mineros y al Comité de Amas de Casa. Pero muchos cambios habían ocurrido en las organizaciones, en su familia y en ella misma...como una especie de *tsunami* en su vida personal, familiar y de activista. Entre otros, eso le valió la separación de su marido para quien ya era más que suficiente lo que Domitila había hecho por Bolivia y había que parar. Como Domitila no dejó de participar, él se fue de la casa (Viezzler 2020, 244).

El año 1985, que Domitila caracterizó como el año de la implantación del modelo neoliberal en Bolivia, marcó algo definitivo en los cambios realizados por el gobierno. Entre otros decretos, cerró la empresa estatal COMIBOL (Corporación

Minera de Bolivia) y las familias mineras tuvieron que salir del campamento tan pronto recibían su indemnización. Para Domitila, este hecho significó literalmente “comenzar de nuevo”, en una situación completamente distinta a la del campamento minero y de la organización obrera tal como ella la conocía. Primeramente, a la búsqueda de otro lugar para vivir, Domitila escogió el municipio de Cochabamba y se fue a vivir en un barrio periférico de la ciudad, en la calle Derechos Humanos. Poco a poco se fue integrando a esta nueva realidad y allí comenzó a tejer nuevas relaciones de familia y de vecindad, además de mantenerse económicamente como trabajadora autónoma, al tener que pagar todos los servicios que anteriormente estaban incluidos como beneficios sociales de esposa de trabajador minero.

Para crear nuevas formas de participación social y política, Domitila empezó la *Escuela Móvil Domitila* (Viezzler 2020, 253-54), a partir de la cual entró en contacto con otros movimientos populares que antes no conocía, particularmente de los campesinos e indígenas. Y siempre atenta a los acontecimientos, también se involucró en procesos y manifestaciones populares como fue, por ejemplo, “la guerra del agua,” además de seguir respondiendo a invitaciones para participar en eventos nacionales e internacionales.

En 2002 fui a Bolivia para hacer otra entrevista a Domitila, con vistas a la reedición y expansión de “*Si me permiten hablar...*,” incluyendo el periodo de su exilio en Suecia y su retorno. En nuestras grabaciones hechas en su morada en Cochabamba, fue posible constatar como Domitila había agregado a su historia mucho de lo que había vivido. Solo para dar un ejemplo: en 1975, Domitila hablaba exclusivamente de la clase trabajadora, particularmente de los trabajadores de las minas. A su vuelta e instalación en Cochabamba, quedó maravillada, como ella misma dice, de conocer la organización de los pueblos originarios. Además, a pesar de no declararse feminista, Domitila reconocía los aportes de las mujeres feministas a la causa de los pueblos y trataba de incorporarlas en su visión y misión.

Entre los varios asuntos abordados en este segundo testimonio, tales como educación, salud, trabajo, y otros, es posible ver como los temas de relaciones de género, raza, etnia y generacional son percibidos por Domitila como avances significativos. Pero ella se mantiene en la cuestión que le es central: la liberación de la clase trabajadora, de los pobres y del pueblo (Viezzler 2020, 29-30). Este eje central que orientaba sus discursos, charlas, talleres y entrevistas era “la historia no oficial que no quiere ver excluida de la memoria del pueblo y no aparece en el currículo escolar ni en los medios de comunicación” (Moreira y Viezzler 2017, 29). El hilo conductor de su historia es

resumido así por Domitila: “Yo sigo creyendo que Bolivia será un país socialista, un país sin pobreza, con sus riquezas en manos del pueblo boliviano, asegurando un futuro de esperanza para los niños” (Moreira y Viezza 2017, 29).

Tercera parte: Un testimonio que convoca dos experiencias de vida

En este apartado, siguiendo el desarrollo del testimonio de Domitila y del recorrido editorial del libro, hago algunas reflexiones sobre mis experiencias personales y colectivas, académicas y otras, en el marco de mujeres y memorias latinoamericanas. Mi encuentro con Domitila en la Tribuna Internacional de la Mujer, la labor que llevé a cabo con ella en la preparación de “*Si me permiten hablar...*,” y su posterior divulgación, me pusieron en un nuevo camino como mujer latinoamericana y como educadora popular. Cuando participé en la *Tribuna Internacional*, yo aún no conocía el feminismo y tampoco había estudiado la historia de América Latina desde la perspectiva de la clase trabajadora, a pesar de haber estado envuelta en procesos populares iniciados a raíz de la Teología de la Liberación. Eso me llevó a una búsqueda intensa de información acerca del feminismo y a no perder oportunidades que me permitieran entender sus propuestas para la educación popular. Al mismo tiempo, comencé a profundizar el análisis de la realidad de Bolivia a partir de la historia de su clase trabajadora, cuestión que Domitila siempre destacaba como su mayor referencia. En consecuencia, comencé también a comprender lo que sucedía en la mayoría de los países latinoamericanos entonces gobernados por dictaduras militares establecidas a partir de golpes de estado.

En relación con recoger memorias, hay que recordar que, en la década de los 70 todavía no era común trabajar con testimonios, situación muy distinta a la de hoy día donde los testimonios son abundantes y de fácil acceso. Por regla general, los testimonios populares eran tratados solamente como materia prima para la interpretación de antropólogos y sociólogos. Había poca bibliografía sobre el tratamiento de historias de vida. Las pocas referencias al testimonio a las cuales tuve acceso para inspirarme fueron: *Cuarto de Despejo* (1960) de Carolina María de Jesús; *Hasta no verte Jesús mío* (1969) de Elena Poniatowska; *He agotado mi vida en la mina* (1976) de Juan Rojas y June Nash; *Biografía de un cimarrón* (1966) de Miguel Barnett; y *Los hijos de Sánchez*, (versión en castellano, 1964) de Oscar Lewis.

Con estas pocas referencias testimoniales en manos, procuré profundizar también en los aportes metodológicos de Paulo Freire, mis aprendizajes de la teología de la liberación y mis primeros pasos en los aportes feministas, sabiendo que estaba frente a la historia de vida de Domitila y que mi decisión y compromiso en aquel

momento era facilitar su testimonio y no intervenir con el mío. Además, habíamos convenido, cuando Domitila aceptó dar su testimonio, que este se volviera también un instrumento de comunicación popular. Y eso traía otras demandas, junto con hacerlo un instrumento de divulgación a través del universo editorial. Era otro emprendimiento en sí mismo. Sobre este asunto comenta Domitila:

Yo he sido entrevistada por centenares de periodistas, de historiadores, de mucha gente que ha venido aquí con cámaras de televisión y fotógrafos de diferentes partes del mundo. Y en la misma forma sé que vienen antropólogos, sociólogos, economistas, a visitar el resto del país, a estudiar Bolivia. Pero, de todos esos materiales que se llevan, son muy pocos los que han regresado al seno mismo de la clase trabajadora, al pueblo, ¿no? Entonces yo quisiera pedir a aquella gente que quiere colaborar con nosotros, que todo aquel material que se han llevado, lo hagan volver a nosotros. Yo creo que las películas, documentos y estudios que hacen sobre la realidad del pueblo boliviano deben regresar al seno del pueblo boliviano para ser estudiados, analizados, criticados. Porque, si no, la cosa aquí sigue igual y esos trabajos no llegan a ser una contribución que nos ayude a comprender mejor nuestra realidad y a solucionar nuestros problemas. Son poquísimos, se pueden contar, los trabajos que han servido para eso. (Viezzler 2020, 35)

Otras puertas se abrieron para mí gracias a personas que, habiendo leído el libro, estaban interesadas en saber la razón por la cual escribí lo que Domitila había contado. Invitaciones a participar en congresos, seminarios, semanas de solidaridad con el pueblo boliviano, cursos, talleres, charlas, artículos y proyectos de investigación participativa fueron sucediéndose para mí, muy rápidamente, tanto en países de América Latina y el Caribe como en Canadá y en algunos países de Europa. En general, esas invitaciones eran para hablar acerca de la publicación y también sobre cuestiones polémicas abordadas en el testimonio de Domitila y que, en aquellos años de dictadura (décadas de 1970-1980), eran similares en la mayoría de los países de América Latina.

Al mismo tiempo que avanzaba en el estudio de aportes de mujeres feministas y las cuestiones que eran discutidas en charlas y eventos a los cuales era invitada por grupos de la izquierda latinoamericana, comencé tímidamente a trabajar en pequeños proyectos de investigación-acción con mujeres en los países donde viví durante el exilio, entre 1976 y 1979 (México, República Dominicana, Haití), siguiendo la metodología de los círculos de cultura y de investigación participativa aplicada a grupos de mujeres. En 1978 tuve la gran oportunidad de participar del *Primer Seminario Internacional sobre Relaciones Sociales de Género*, organizado por un grupo de académicas feministas socialistas que crearon esta categoría de análisis sociológico a partir de casi una década de

investigaciones.⁸ El evento, llevado a cabo en la Universidad de Brighton-Sussex, Inglaterra, agregó mucho a mi búsqueda como educadora popular y expandió mis conocimientos del feminismo en cuanto teoría y práctica política.

El seminario mostró claramente como la subordinación de la mujer al hombre estaba íntimamente conectada con las relaciones de producción/reproducción ancladas en los “roles sociales” atribuidos, desde milenios, a mujeres y hombres. Como consecuencia, analizar, como estábamos haciendo, “el problema de la mujer, la situación de la mujer, la condición de la mujer, la opresión de la mujer, la explotación de la mujer” en cuanto fenómeno aislado ya no tenía sentido. Era importante interiorizar que “ser mujer no es un problema”, pero se vuelve problema en cierto tipo de relaciones sociales. Los estudios y prácticas sociales deberían claramente identificar la “continua subordinación de la mujer al hombre” como un asunto estructurante; el patriarcado funcionando como el gran gerente de la orquestación de la vida en sociedad.

No fue un camino fácil ni breve, dado que en los grupos de iglesias y de las izquierdas, particularmente los partidos políticos y sindicatos, repetían siempre el mismo refrán: “No podemos dividir la clase trabajadora [...] no podemos separar mujeres y hombres”. ¿Dividir la clase trabajadora...? Como si no fueran las relaciones reproducidas, producidas, inventadas y renovadas por el capitalismo las que nos mantienen divididos, subordinando las mujeres a los hombres en el ámbito personal y colectivo... Y como si eso no significara una forma de vivir en sociedad, aprendida y practicada particularmente en las instituciones que rigen valores que se transmiten de generación en generación: la familia, la escuela, la religión, el trabajo, las organizaciones sociales.

En 1980, al volver a Brasil después de mi exilio, seguí en este camino de compromiso. Al inicio di charlas sobre temas relacionados con “*Si me permiten hablar...*” y, poco a poco, encontré un nuevo camino, pensando e iniciando la *Red Mujer de Educación* (Moreira y Viezzler 2017, 205-253). A través de ella, hemos logrado reunir a muchas mujeres y también hombres del campo y de la ciudad en iniciativas importantes en el ámbito local, nacional e internacional. Y en este contexto, contribuí para iniciar lo que llamamos la *Educación Popular Feminista*. En muy poco tiempo este proyecto se

⁸ Kate Young: académica feminista socialista. Designada en 1977 para coordinar el Institute of Development Studies (IDS) afiliado a la Universidad de Sussex en Brighton, Inglaterra; organizó ese evento como parte de una de sus iniciativas importantes denominada “The Subordination of Women Project.” Este proyecto fue llevado a cabo con Anne Wittehead, Daiane Elson, Ruth Pearson, Maureen Mackintosh, Maxine Molyneux, Lourdes Beneria e Ingrid Palmer. Tuvo un recorrido de casi 10 años.

desarrolló en todo el continente, a través de la REPEM (Red de Educación Popular con Mujeres de América Latina), que ayudé a crear a comienzos de la década de los años 80.⁹

En esta trayectoria, varias veces me fue posible explicitar que este movimiento de escucha-diálogo-sistematización-socialización de los resultados realizado por dos mujeres latinoamericanas, con la publicación y divulgación de “*Si me permiten hablar...*” no era una invención. Era una contribución a la educación popular en la perspectiva del diálogo de saberes, ampliando las posibilidades de escuchar la voz de los pueblos, en particular de las mujeres de América Latina, sometidas por el sistema patriarcal-colonial.

El ecofeminismo, al que fui introducida por dos grandes maestras—María Mies y Vandana Shiva—amplió mi horizonte de análisis y acción comprometida con la causa de las mujeres, al entender la estrecha relación entre la subordinación de la mujer al hombre y la subordinación de la naturaleza a los intereses de la humanidad.¹⁰ Fue un nuevo momento en mi trayectoria de educadora popular socioambiental.

En toda esa trayectoria, mi trabajo con Domitila fue el comienzo de un largo camino de aprendizaje en el ejercicio del diálogo de conocimientos y de la sabiduría de los pueblos. Entre otros, evidenció que un testimonio puede provocar un abanico de interpretaciones. Para algunas feministas, este testimonio era, definitivamente, un gran daño que yo había hecho al feminismo. Para muchas otras, al contrario, abrió los ojos para reconocer la indispensable conexión del análisis feminista, en sus diferentes variables, particularmente en lo que concierne a la intersección entre género, clase, raza/etnia, y generaciones. Varios grupos de izquierda y de iglesias han utilizado el testimonio en sus declaraciones contra el feminismo. Sin embargo, otros demostraron entender que la clase trabajadora no es un bloque monolítico; sin sexo, sin color, sin edad, y que las mujeres tienen que expresarse a partir de su ser-mujer y que es

⁹ Organización creada en 1980. Actúa por medio de iniciativas de educación popular feministas. Su objetivo es tratar sobre los más diversos temas que afectan a las mujeres del continente.

¹⁰ María Mies: ecofeminista. Es profesora jubilada de sociología de la universidad de Colonia, Alemania. Es autora de numerosas publicaciones, entre ellas: *Patriarcado y la acumulación a escala mundial: las mujeres en la división internacional del trabajo* (1986) y *Mujeres: la última colonia* (1988).

Vandana Shiva: física y activista ecofeminista hindú. Es una de las fundadoras del *Movimiento Chipko*, creado con mujeres rurales que, abrazando los árboles, han impedido la construcción de una mega-industria de explotación de los recursos forestales. Es una de las líderes del *Foro Internacional sobre Globalización*. Su labor fue reconocida con el *Premio Nobel Alternativo de la Paz* en 2012. Es autora de numerosos libros. Entre ellos: *Abrazar la Vida, La Violencia de la Revolución Verde y Monocultivos de la Mente*.

importante escucharlas con vistas a revisar las formas de organización de la vida en sociedad.

En conversaciones posteriores que tuve con Domitila, después de la publicación y difusión del libro, supe que muchos dirigentes sindicales se molestaron con ella debido a su testimonio, llegando a preguntarle: “¿Cómo te atreves a tener el libro de tu vida, si ni siquiera Lechín Oquendo, nuestro máximo dirigente sindical, todavía no tiene un libro suyo publicado?”¹¹ Otros, yendo más lejos, le preguntaban: “¿A qué te metiste a dar información a esta brasileña que, quizás, es una agente de la CIA?” Mientras tanto, fuera de Bolivia, los miles de trabajadores y trabajadoras de las minas de La Oroya-Perú en huelga, leían el libro en grupos para ampliar su fuerza inspirándose en la clase trabajadora boliviana.

Algunos dirigentes políticos de Bolivia, que habían estado en el gobierno del país, querían que apareciera en el libro las obras que ellos habían hecho durante su gestión. La respuesta de Domitila era siempre la misma: ella hablaba de lo que había vivido y no pretendía contar toda la historia de su país. Los partidos políticos de Bolivia, particularmente a través de los exiliados, utilizaron largamente el testimonio como forma de divulgar la situación por la cual estaba pasando Bolivia debido a la dictadura militar. Pero no fue fácil con algunos líderes que querían que Domitila repitiera lo que su partido decía.

Junto a estas dificultades, pasamos por un momento particularmente difícil debido a un grupo que quería, a todo costo, apropiarse del libro y corregirlo. Utilizando la firma de Domitila, que estaba en huelga de hambre, escribieron y distribuyeron un texto titulado *Prólogo*,¹² afirmando que yo había tergiversado el testimonio. Yo me asusté mucho porque la firma era de Domitila, pero el contenido no tenía nada que ver con su forma de expresarse. Entonces, después de leer y releer el tal *Prólogo* y compararlo con lo que Domitila de hecho había hablado, fui nuevamente a Bolivia para leer con Domitila el libro ya publicado y dialogar con ella acerca de cómo proceder. Al releerlo,

¹¹ Juan Lechín Oquendo: líder social y político que vivió entre 1914 y 2001; conocido principalmente por su liderazgo de la Federación de los Sindicatos de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) y dirigente de la Central Obrera Boliviana COB).

¹² El *Prólogo* fue un texto de tres páginas preparado por un pequeño grupo partidario de izquierda, que ha sido mimeografiado y distribuido a personas, grupos e incluso a editoriales que publicaron “*Si me permiten hablar...*” En este pequeño texto se afirmaba que el libro no correspondía al testimonio de Domitila, el cual había sido tergiversado por mí, particularmente en relación al concepto de partido político y el campesinado en Bolivia, lo que, de hecho, no fue así y la misma Domitila lo reconoció en la nota que apareció en una edición siguiente.

Domitila concluyó que su testimonio, tal como había sido revisado conmigo, debería seguir siendo publicado, sin incluir nada del tal *Prólogo*.

A esta altura entraron en escena las editoriales. Como he dicho, el *Prólogo* había sido enviado a las editoriales que habían publicado “*Si me permiten hablar...*” y las mismas me escribían sobre el asunto con reacciones diferentes. La editorial Siglo XXI, de México, pedía una respuesta y agregaba que era posible ver que la firma de Domitila era la misma y sin embargo, el lenguaje no. El editor francés Maspero escribió que había recibido el prólogo y lo publicaría en anexo. Y el editor alemán Lamuv Verlag también me escribió diciendo que era evidente que este texto no era de Domitila y lo había echado a la basura (Moreira-Viezzler 2017, 149-151).

Muchas especulaciones también se dieron respecto a los derechos de autor. Desde nuestros primeros encuentros, Domitila y yo decidimos compartir a 50%. Y logramos hacerlo con el apoyo de SAGO, una institución belga que aceptó ser una especie de agente literario y encargarse de enviar directamente a cada una de nosotras lo que recibía de las editoriales. Pero hubo gente que no tenía idea de lo que decía al hablar que “Moema se había hecho millonaria con la miseria de Bolivia”. Quien conoce el mercado editorial sabe que las cosas no son así.

Otro asunto que amerita una reflexión es la dificultad de la academia en percibir la interpretación de la realidad a partir de testimonios, como en el caso de Domitila. “Ella no controla conceptos y categorías”, me dijo una compañera feminista cuando le propuse hacer una charla en la universidad a partir del libro. Para mí, como educadora popular, se trataba de lo contrario. Si bien Domitila, como ella mismo dijo, no tenía intención de hacer algo teórico, lo cierto es que, como para cualquier persona, su praxis venía de una teoría. Entonces escribí un librito titulado *Un granito de arena más...*, publicado por el Centro de Educación Popular de Panamá (1977), y que circuló bastante entre centros de educación popular en diferentes países.

Una gran contradicción vivida por mí y por Domitila fue la circulación del libro por el mundo y su poca distribución en Bolivia, inclusive con la aprobación que teníamos de la editorial Siglo XXI para una edición especial boliviana. Solamente durante el gobierno de Evo Morales, el Centro de Investigaciones de Bolivia lo incluyó como una de las 200 publicaciones de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (BBB) a ser distribuidas a las bibliotecas del país. Y en 2019 lo adaptó al formato de un *Comic* para divulgar el testimonio, particularmente entre niños y jóvenes. Por otro lado, el testimonio de Domitila ha sido y sigue siendo objeto de estudios, tal como lo revela,

por ejemplo, la colección de publicaciones en *Academia.edu*, la cual incluye numerosos artículos relacionados con “*Si me permiten hablar...*”¹³

A través del libro, casi medio siglo después, Domitila sigue exclamando: “*Si me permiten hablar...*,” y continúa dando a conocer lo que aprendió de su pueblo, al cual, como dijo, debía su sabiduría y su coraje:

Mi pueblo no está luchando por una conquista pequeña, por un pequeño sueldo aquí, un pequeño paliativo allí. Mi pueblo se está preparando para expulsar para siempre del país al capitalismo y a sus sirvientes internos y externos. Mi pueblo está luchando para llegar al socialismo. Esto yo digo y no es invento mío. Lo han proclamado en un Congreso de la Central Obrera Boliviana. (Viezzzer 2020, 212)

De mi parte, puedo afirmar que mi participación en la *Tribuna Internacional de la Mujer*, incluido mi trabajo con Domitila, representa mi entrada al movimiento feminista. Esto me ha dado el privilegio de poder acompañar las propuestas teóricas y prácticas de “los feminismos” o diferentes “vertientes del feminismo” de América Latina, junto a los nuevos aportes que provienen de los movimientos de mujeres de los sectores populares urbanos, las mujeres negras, las campesinas y las indígenas.

Son miles de testimonios recogidos en libros, videos, películas, pero también en congresos, talleres, seminarios, manifestaciones y otros. Un verdadero arcoíris de análisis, propuestas, y movimientos que apuntan a lo mismo: nuevas relaciones sociales que siempre estén en conexión con el medioambiente. Esta nueva formulación es cada vez más necesaria, puesto que el capitalismo y, muy particularmente el neoliberalismo, solo pueden existir en relaciones de dominación/subordinación entre seres humanos y de ellos con los demás seres de la naturaleza. En este sentido, traigo a colación el testimonio de Domitila recogido en nuestro segundo encuentro en Cochabamba, en 2002:

Yo diría que tenemos que ser como los pájaros mayores. Para poder volar más alto y ver más lejos. [...] Los pobres no tienen nada de bueno con el neoliberalismo. Por eso, nuestra gente se prepara para otro tiempo que vendrá. No de hoy para luego. Pero vendrá. [...] Y si yo pudiera volver de la otra vida, después de la muerte...seguiría luchando por la Democracia que ha de servir al Pueblo. Porque sigue mi esperanza de un mundo mejor. (Viezzzer 2020, 270-72)

A modo de conclusión

Este artículo acerca de “*Si me permiten hablar...*” abarca un testimonio y dos memorias: el testimonio de una protagonista histórica de tradición oral y el de una

¹³ Academia.edu es el sitio de una red social lanzada en 2008 por Richard Price que agrupa principalmente investigadores-as y académicos-as.

empresadora de la memoria, ambas apostando hacia la misma utopía de sociedades sustentables, cada una a partir de su historia y su práctica social. Eso definió, en gran parte, la decisión de hacer esa labor conjunta. Siguen algunas pocas consideraciones finales.

El “yo” y el “nos” en el testimonio. Nadie es una isla en la sociedad. Así, un testimonio, aun siendo personal, siempre tiene referencias al “otro”, al “nos”. Es por eso que, al tratarse del rescate de memorias, un testimonio puede fundamentar trabajos de historia, sociología, antropología, educación, comunicación y otros. Los saberes y acciones desarrollados a partir de “*Si me permiten hablar...*” han demostrado largamente esta afirmación. Además, los testimonios pueden volverse referencias importantes en el marco del rescate de la historia de grupos humanos, de un país, de organizaciones y movimientos.

El pueblo tiene voz; hay que aprender a escucharlo. Mucho se habla acerca de “darle la voz al pueblo”. Sin embargo, el momento actual más bien nos invita a escuchar la voz de los pueblos, crear condiciones para oírlos, aprender qué significa el diálogo de conocimientos que puede darse en diversas situaciones. Una de ellas es poner atención a los testimonios que nos remiten a la historia y facilitar que los mismos sean escuchados, leídos, comentados, como hemos tratado de hacer con “*Si me permiten hablar...*” En un ámbito más universal, por ejemplo, se ha vuelto una necesidad apremiante aprender a escuchar lo que los pueblos originarios tienen que decir a toda la humanidad, y ya lo manifestaron en conferencias de Naciones Unidas. Son voces que nos hablan acerca de la necesaria transformación de nuestras relaciones sociales en la humanidad y la relación de la humanidad con la naturaleza, basadas en el respeto a la diversidad y en el cuidado de la Madre Tierra.

La “ley del espejo” como una forma de comunicación y aprendizaje mutuo. La lectura en grupos de “*Si me permiten hablar...*” y los talleres de educación popular con contenidos del libro han demostrado cómo el testimonio que viene de una determinada localidad y situación de vida puede suscitar otras memorias, haciendo que los grupos que leen reaccionen y relaten sus propias historias frente a la historia que están leyendo o viendo, como si esta fuera una especie de “espejo” en la cual se reconocen, tanto en lo que es similar como en lo que se diferencian. Esta es una forma de propiciar diálogos y comunicación entre personas y grupos que, eventualmente, nunca se van a ver, pero están en comunicación gracias a memorias diversificadas que ameritan ser recogidas para avanzar en la búsqueda de sociedades sustentables. “*Si me permiten hablar...*” recogió así el *ethos* del continente latinoamericano y sigue siendo una voz actuante. Prueba de

ello es la publicación de una nueva edición en Bolivia, además de un *comic* basado en el libro para facilitar el acceso de su mensaje a la niñez y a la juventud, como parte de su historia inmediata.

Rescatar-Aprender-Construir. Esta tríada resume la propuesta metodológica de nuestra labor común en la construcción de “*Si me permiten hablar...*” El rescate de testimonios obedece a metodologías diferentes, de acuerdo con el interés de quien actúa como testigo y quien actúa como emprendedor/a de memoria. En el caso de la construcción de ese libro, como emprendedora de memoria, para escribir lo que Domitila contó, escogí como referencias algunos aspectos metodológicos implícitos en la pedagogía de Paulo Freire y otras ideas conectadas con el diálogo de saberes. Mi objetivo era lograr que este testimonio se volviera un instrumento de educación y comunicación popular.

Hoy día, muchos movimientos de educación popular dan importancia a esta recuperación de la memoria. En la educación popular feminista, hay varios rescates de memorias que demuestran tanto la situación de subordinación de la mujer como sus aportes a procesos de liberación vividos por mujeres de distintos estratos sociales: académicas, artistas, activistas sociales, políticas, así como mujeres que traen en su propia historia mucho de la historia de las poblaciones más explotadas; las negras, indígenas, campesinas, *quilombolas* (afrodescendientes) y grupos periféricos de centros urbanos, entre otras.

En este sentido, particularmente en los últimos 10 años, en América Latina ya se ve un movimiento importante en varias universidades públicas, particularmente en el área de extensión que facilita trabajos multidisciplinarios e interdisciplinarios. Es una de las formas de salir del modo de producción capitalista del conocimiento y de integrar el diálogo de saberes con grupos sociales en el aprendizaje académico, haciendo del mismo un espacio más definido de acción conectada con la transformación social.

A esto sirvió también “*Si me permiten hablar...*”

Obras Citadas

Jelin, Elizabeth. 2002. *Los trabajos de la memoria* (2001). Madrid: Siglo XXI de España Editores.

- _____. 2014. “Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados presentes”. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de estudios sobre memoria* 1, no. 1, 140-163.
- Moreira, Tereza y Moema Viezzer. 2017. *Vocação de Semente. A história de uma facilitadora da inteligência coletiva*. São Paulo: Editora Brasil Sustentável.
- Viezzer, Moema. 1977. “Un granito de arena más.” *Reflexiones teórico-metodológicas a partir de “Si me permiten hablar...” Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*. Panamá: CECOP Centro de Educación y Comunicación Popular.
- _____. 2020. “*Si me permiten hablar...*” *Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*. Versión ampliada. Sierra de los Padres: La Pequeña Editorial.

Ediciones y traducciones de “*Si me permiten hablar...*” *Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*.

Castellano

1977. “*Si me permiten hablar...*” *Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
2016. “*Si me permiten hablar...*” *Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*. Versión ampliada. La Paz: Viceministerio de Descolonización. Edición especial boliviana, CIS.

Portugués

1978. “*Se me deixam falar...*” *Testemunho de Domitila, uma mulher das minas de Bolivia*. São Paulo: Editora Símbolo.
2003. “*Se me deixam falar...*” *Testemunho de Domitila, uma mulher das minas de Bolivia 25 anos depois*. 15ª. Edição, ampliada. São Paulo: Editora Global.

Francés

1978. Domitila: “*Si on me donne la parole...*” *La vie d’une femme de la mine bolivienne*. París: Editions Maspéro. Ediciones posteriores en 1979, 1980, 1981 y 1982.

Italiano

1979. “*Chiedo la parola...*” *Testimonianza di Domitila una donna delle miniere boliviani*. Milano: Feltrinelli Editori.

Inglés

1978. “*Let me speak...*” *The testimony of Domitila, a woman of the Bolivian mines*. Nueva York: Monthly Review Press.

Alemán

1978. "Wenn man mir erlaubt zun spreben..." Zeugnis von Domitila, einer Frau aus den Minen Boliviens. Borheim-Merten: Lamuv Verlag.

Danés

1978. *Domitila, em minearbejderkone i Bolivia*. Mellempfolkelig Samvirke. Copenhagen.

Neerlandés

1978. "Mag ik zo vrij zjn..." het relaas von Domitila, een Boliviaanse mijnwerkersve. Kritik, Lovaina.

Noruego

1980. *La meg snakket: Domitilas vitnesbyrd*. Oslo: Pax.

Sueco

1978. "Om ni låter mig tala..." Vittnesbörd av Domitila- en kvinna från Bolivias gruvor. Estocolmo: Forfattarförlaget.